

# El capital como sujeto y la lucha de clases

RODRIGO STEIMBERG\*

## Introducción

El objetivo del presente trabajo es abordar la lectura que realiza Christopher Arthur del vínculo entre la constitución del capital como el sujeto de la vida social bajo el capitalismo y la lucha de clases.

Tomaremos a este pensador porque representa una de las figuras centrales de la reexaminación de la Crítica de la Economía Política llevada a cabo bajo el paradigma de la *Dialéctica Sistemática*, enfoque que engloba a diferentes autores e insiste sobre las relaciones entre los conceptos marxianos, fundamentalmente aquellos que se presentan en *El capital*. A nivel metodológico, quienes confluyen en la *Dialéctica Sistemática*<sup>1</sup> enfatizan la relación entre la *Ciencia de la Lógica* de Hegel y *El capital* de Marx, subrayando la importancia de la dialéctica.

Algunos de estos autores han recuperado, a partir de destacar el curso de la forma de valor, la presentación del capital como sustancia en movimiento, como sujeto de la sociedad capitalista (Postone, [1993] 2006; Robles Báez, 2005; Murray, 2005; Sekine, 2003). Sin embargo, encontramos que la lucha de clases aparece escasamente tematizada en sus escritos, en particular como producto del desarrollo concreto del capital. Nuestro objetivo será mostrar qué papel juega

\* Doctor en Ciencias Sociales. Becario Posdoctoral CONICET-Universidad Nacional de Quilmes. E-mail: steimberg@gmail.com

1 Nos referimos a Smith (1990); Murray (2005); Moseley e Campbell (1997); Arthur (2004); Albritton e Simoulidis (2003); Robles Baez (2005); Moseley e Smith (2014), Reuten e Williams (1989); Sekine (2003); Bellofiore (2014).

la lucha de clases como momento del desarrollo del capital en tanto sujeto bajo el modo de producción capitalista, para lo cual dialogaremos con el trabajo de Arthur, cuyo enfoque es uno de los que, al interior de la *Dialéctica Sistemática*, tematiza la relación que aquí tomamos por objeto.

Nuestro escrito constará de dos partes fundamentales. En la primera de ellas, recuperaremos la perspectiva de Arthur respecto del capital como sujeto de la vida social bajo el modo de producción capitalista. Una vez esto realizado, avanzaremos exponiendo cuál es la potencialidad que, para Arthur, guarda la lucha de clases como momento al cual el capital debe doblegar a los fines de levantarse como sujeto absoluto, en el sentido de ser capaz de poner sus propios presupuestos. En la segunda parte, en aras de señalar algunas de las dificultades con las que tropieza esta perspectiva, precisaremos las determinaciones que hacen a la lucha de clases la forma específica mediante la que se regula la compraventa de la fuerza de trabajo. Como cierre de nuestro trabajo, procuraremos mostrar en qué sentido la lucha de clases es un momento del movimiento del capital como sujeto de la vida social bajo el modo de producción capitalista.

### **La dialéctica sistemática y el capital como sujeto**

Los autores enmarcados en el enfoque conocido como *Dialéctica Sistemática* (Robles Báez, 2005, p.14) tienen en la *Neue Marx-Lektüre* sus antecedentes principales, corriente cuyo núcleo fueron los aportes de Helmut Reichelt y de Hans-Georg Backhaus, realizados a mediados de la década del sesenta en Alemania Occidental (Starosta, 2017, p.163).

A partir de la investigación sobre la *forma-valor*, diversos autores enfatizan la dialéctica que la rige hasta devenir valor que se valoriza a sí mismo – es decir, capital. De lo cual Robles Báez deduce: “la definición del capital como ‘valor que se valoriza a sí mismo’, lo supone como el sujeto del proceso de la producción capitalista” (2005, p.14; Marx, [1867] 1999, p.188-189; 2011 [1941] TI, p.8 y 251). Ahora bien, ¿qué implica esta afirmación? Fundamentalmente, tratar a los seres humanos como los portadores de un movimiento que ocurre a sus espaldas, el cual ellos deben personificar: el obrero a la mercancía fuerza de trabajo, y el capitalista al capital. Lo cual arroja que la acción colectiva de ambas personificaciones, las clases, son predicados, accesorios o atributos del capital (Marx, [1867] 2006, p.706).<sup>2</sup> En el mismo sentido, tratar al capital como el sujeto de la producción capitalista supone desplazar la autonomía individual de los agentes. Es decir, supone tomar a la acción de estas personificaciones como la portadora de un movimiento que las trasciende, y no como su punto de partida o fundamento causal. En palabras de Robles Báez:

2 En el original alemán aparece: “Von gesellschaftlichem Standpunkt ist also die Arbeiterklasse, auch außerhalb des unmittelbaren Arbeitsprozesses, ebensosehr Zubehör des Kapitals als das tote Arbeitsinstrument.” (Marx; Engels, 1962, p.598-599). El término *ebensosehr* implica que el obrero es *tan* accesorio del capital *como* el instrumento de trabajo.

De igual manera, al contrario de Marx, estas corrientes [apunta al marxismo humanista] ponen a los hombres individuales como sujetos, al considerarlos como *agentes* económicos individuales autónomos, que por medio de sus decisiones, como consumidores o productores, generan el sistema económico. (Robles Báez, 2005, p.19)

Dentro de la línea de la dialéctica sistemática, Patrick Murray sostiene que la lógica de la esencia hegeliana, que se basa en mostrar que aquella aparece de un modo que se distingue de sí misma, se encuentra presupuesta en la teoría del valor de Marx, la cual la diferencia de la de Ricardo (Murray, 2005, p.161-163). En este caso, se trata del valor como esencia, cuya forma es el valor de cambio consagrado en el dinero. Dice Murray (2005, p.163): “En tanto esencia del valor de cambio, el valor debe manifestarse en algo distinto de sí mismo”.

Ahora bien, esta misma lógica de la esencia es la que se supera en el capital, deviniendo lógica del concepto. El dinero, en la circulación de mercancías, se presenta como el opuesto del cúmulo de valores de uso que lo determinan (Murray, 1990, p.191). Escribe Murray (ibid.): “la retroversión del dinero desde los valores de uso particulares, termina en su propia aniquilación más que en su inmortalización. Para alcanzar la inmortalidad, el dinero debe ser transformado en capital”. El dinero, para permanecer como dinero, debe apartarse del ámbito de la circulación, debe trascender al mundo de las mercancías para conservarse. Por el contrario, en el capital, la esencia reflejada en el dinero permanece como tal al estar en movimiento, atravesando de forma inmanente el mundo de los valores de uso sin perder su identidad como valor. El capital es así valor en proceso, que toma la forma de mercancía para volver a adoptar la de dinero, como ropajes que pone y en los que no se pierde. Es decir, es valor en movimiento, valor que pare valor. Aunque se manifieste como algo distinto de sí mismo y presuponga de este modo la lógica hegeliana de la esencia, su circulación como sujeto se ajusta a la lógica del concepto (ibid., p.169). El capital es, así, sustancia – valor – devenida sujeto (ibid., p.168).

Otro de los autores que postulan al capital como el sujeto de la producción capitalista es Bellofiore. En línea con lo planteado por Murray, Bellofiore asume que el idealismo de Hegel refleja acertadamente el movimiento del capital (Bellofiore, 2014, p.172). Este movimiento, otra vez, consiste en valor que engendra valor por su propio desenvolvimiento (ibid., p.182), requisito de lo cual es que incluya a los obreros dentro de su cuerpo, que los absorba (ibid., p.183) Así es que: “El capital marxiano, como valor que se valoriza, se asimila a la Idea Absoluta hegeliana, persiguiendo actualizarse a sí mismo al reproducir todas sus condiciones de existencia” (ibid., p.183). En sintonía con lo planteado por Murray y, anteriormente, por Reichelt (1970) y Colletti (1975 [1969]), Bellofiore considera que existe una identidad estructural entre la Idea hegeliana y el capital marxiano, en tanto Hegel releja filosóficamente la inversión real en la que consiste el capital como sujeto de la sociedad capitalista (Bellofiore, 2015, p.28).

En este contexto, la perspectiva de Christopher Arthur incluye la lucha de clases dentro del análisis del movimiento del capital como sujeto de la producción social. Como afirmáramos más arriba, se trata de uno de los pocos enfoques en el marco de la *Dialéctica Sistemática* que se detiene en el vínculo entre ambas cuestiones. Comencemos entonces con la reconstrucción de sus posiciones.

### **La forma valor en movimiento: el capital**

En el modo de producción capitalista, la mercancía es la encargada de asignar las distintas cuotas en las que serán descargados los trabajos útiles concretos necesarios para reproducir la vida social. Dicha organización, entonces, se encuentra portada en la producción de valor, consecuencia de que el conjunto del trabajo necesario para perpetuar la sociedad se realiza bajo la forma de trabajos privados e independientes entre sí (Marx, 1999, p.52). Entonces, la sanción de que un determinado gasto de trabajo abstracto, simple empleo productivo del cuerpo humano (ibid., p.54), forma parte de aquel socialmente necesario, está puesta en la cambiabilidad del producto de ese trabajo. En otras palabras, sólo al encontrar un valor de uso por el cual ser cambiado, el resultado de una cuota de trabajo realizado de forma privada e independiente se consagra como parte del trabajo necesario para producir los valores de uso que la sociedad necesita consumir para reproducirse. Por eso, Marx reitera que la mercancía no manifiesta su valor en su sustancia, sino que lo hace en el cuerpo de otra, comportándose hacia su propia determinación de cambiabilidad al referirse a otra mercancía (Marx, 2011, TI, p.140). Insistimos, la mercancía no tiene valor porque se cambia; se cambia porque tiene valor, y tiene valor porque es el resultado de una asignación indirecta, esto es, privada e independiente, del conjunto de los trabajos útiles concretos que la sociedad necesita realizar para producir los valores de uso que reclama su metabolismo con la naturaleza (Iñigo Carrera, 2004, p.309).

En el despliegue de las determinaciones de la mercancía, el valor que ellas encierran se exterioriza como cosa enfrentada a su valor de uso. Esto es, la cambiabilidad universal pasa a contraponerse al cuerpo de cada una de las mercancías, presentándose de modo exterior a todas ellas. El valor se autonomiza y alcanza su síntesis como dinero. Dice Marx:

Pero si la mercancía, o sobre todo el producto o instrumento de producción, es distinto de sí mismo como valor, como valor la mercancía es distinta de sí misma en tanto que producto. Su cualidad como valor no solo puede, sino que al mismo tiempo debe adquirir una existencia distinta de la de su existencia natural. ¿Por qué? Porque siendo las mercancías como valores distintas la una de la otra solo cuantitativamente, cada mercancía debe ser cualitativamente distinta de su propio valor. Su valor debe, por ello, poseer también una existencia cualitativamente distinguible de ella, y en el intercambio real esta posibilidad de existir separadamente debe convertirse en separación real. (Marx, 2011, TI, p.66)

Las mercancías, así, ponen a una de ellas como su contrario, aquella que es la representante, en sí mismo, de la cambiabilidad universal. El dinero conserva la potencia de disponer del trabajo social bajo cualquiera de sus formas específicas, justamente porque es el representante universal del trabajo social realizado de forma privada e independiente. El mundo de las mercancías, así, deposita en una de ellas todos los atributos de los que carecen individualmente (Marx, 1999, p.133-134, 138).

Con el dinero, la existencia del valor como cosa cualitativamente distinguible del resto de las mercancías alcanza una determinación más concreta. Con lo cual, la producción de valores de uso manifiesta que se encuentra subordinada a la de valor mismo; a partir de la circulación simple, cuya finalidad es el consumo de una mercancía que se retira del mercado, brota la necesidad de producir valor por el valor mismo. El valor sustantivado abre entonces el proceso de producción a los fines de acrecentarse a sí mismo (Marx, 2011, TI, p.203). De ahí que el capital consista en una forma de asignación del trabajo social cuyo objeto no es la producción de valores de uso para la vida humana sino la de producir más de sí como relación social. El capital, entonces, es un sujeto que recorre sus formas, las de mercancía y dinero, para volver a sí con una magnitud mayor. Se autovaloriza y en ese movimiento deviene el sujeto de la vida social que organiza (Marx, 1999, p.188).

Arthur explica que el valor es un atributo que se pone de manifiesto en el intercambio. Recuperando ciertos aspectos de la argumentación de Hegel, destaca que éste, como esencia, no existe sino cuando consigue manifestarse en su apariencia, esto es, encontrando una mercancía en cuyo cuerpo poder actualizase (Arthur, 2005, p.236; Arthur, 1993, p.157). Ahora bien, la insistencia de Arthur en la centralidad de la teoría del dinero en la crítica de la economía política, frente a la perspectiva ricardiana, se justifica porque en el dinero las mercancías se desdoblán en una cosa que les es exterior y, entonces, tienen frente a sí a su cambiabilidad universal. Por lo tanto, el valor ya no debe aguardar por el cuerpo de una mercancía, con la que se topa en el intercambio, para mostrarse como tal; en el dinero el valor tiene garantizado el equivalente universal que le permitirá eventualmente aparecer como esencia. Escribe Arthur (1993, p.159): “Como el equivalente inmediato de todas las mercancías, el dinero resuelve el problema cualitativo del valor a través de su idealidad pura, creando un espacio virtual – la dimensión del valor”.

Como representante general de la riqueza, el dinero es, de este modo, la riqueza abstracta, haciendo de las mercancías concretas simples ejemplares suyos, especies en las que el valor se realiza. Por eso, para Arthur, el dinero es la primera figura en la que existe la abstracción real en la que consiste el mundo gobernado por las mercancías, aquella en la cual lo concreto-sensible es un soporte que toma lo abstracto-universal.

Ahora bien, la existencia del valor para sí no puede ser expresada por el ciclo M-D-M. Como su objeto cae en la órbita del consumo, en este ciclo el valor para

sí no tiene por qué reproducirse. En cambio, en su configuración contrapuesta, en el ciclo D-M-D, el valor sustantivado consiste en la meta que preside la fluidez del proceso. El valor es el objeto que pone en marcha el intercambio D-M, así como el que lo completa, M-D.

Con el capital, esta determinación se enriquece. En el ciclo D-M-D, el valor no solo existe para sí, como su propio objeto, sino como su propio resultado, como una multiplicación producto de su propia obra. Así como en el dinero el valor existía para sí mismo, desprendiéndose de las circunstancias específicas del intercambio, en el capital este valor para sí, según Arthur, se produce a sí mismo. Con el capital, el valor como forma separada alcanza su determinación más plena.

El punto, para nosotros, es que recién aquí Arthur introduce al trabajo productor de valor. Solo cuando la forma de valor se tiene por objeto, somos enviados a mirar el contenido material de esa forma. Por eso es que recién aquí el capital debe confrontarse con el proletariado, para subordinarlo y certificar su condición de sujeto (que le viene por producirse a sí mismo, por poner sus propios presupuestos: Arthur, 1993, p.161). Escribe Arthur:

Una cosa que veo como consecuencia de la teoría de la forma-valor es que, si se basa en primer lugar en el análisis de las formas del intercambio, no debería apresurarse por abordar el contenido. Es notorio que Marx se sumerge a partir de los fenómenos del valor de cambio en el trabajo como sustancia del valor en las primeras tres páginas de *El capital*, y la gente se queja acertadamente de no encontrar ninguna demostración allí. Por lo tanto yo argumento en muchos lugares que debemos estudiar primero el despliegue de la forma valor y solo abordar el contenido de trabajo cuando la dialéctica de las formas nos lo requiera. (Arthur, 2004, p.11)

Esta circulación del dinero, que tiene por norte producir una diferencia cuantitativa encierra *en ciernes*, para Arthur, a la del capital como sujeto. Se trata de una forma que debe, todavía, penetrar en el proceso de trabajo para alcanzar su estatuto de sujeto absoluto. Esto es, la circulación del dinero como valor en proceso es para Arthur capital abstracto, fórmula general del capital cuya necesidad queda todavía por mostrarse. El dinero debe *todavía* dirigirse al ámbito donde se teje, “y en cuyo dintel se lee: *No admittance except on business*” (Marx, 1999, p.214). En tanto debe imponerse a un material que resiste su apropiación, el capital, frente al proletariado, tiene pendiente su condición de sujeto (Arthur, 2005, p.244-245).

Para Arthur, en la exposición que realiza Marx en *El capital*, con la fórmula general del capital (Marx, 1999, p.179-190), se ha desatendido el valor de uso, se lo ha negado para ver la forma común a la mercancía en tanto producto intercambiable. Sin embargo, es en la esfera del valor de uso, dice, que el capital se hace “un poder real en el mundo” (Arthur, 2005, p.245). En otras palabras, el capital no ha intervenido aún en la esfera de la producción, en la cual debe transformar

al trabajo en un instrumento al igual que la maquinaria, si quiere autodeterminar su movimiento de valorización. Pero en ella, el capital enfrenta a su negación: el trabajo. Así, el capital, para devenir sujeto absoluto, debe negar esta negación para subsumir al trabajo en su propio movimiento, condición para vencer a la clase trabajadora en la lucha de clases y para extraerle su tiempo de trabajo (ibid., p.252). Dice Arthur:

En mi reconstrucción, la imposibilidad que tiene el capital para absolutizarse descansa a nivel de la oposición entre la forma-valor y el metabolismo material; en particular, podría no cosificar al trabajo. (...) para mí el capital tiene la forma lógica de un sujeto, aunque todavía tiene que probarlo aprovechando sus bases materiales para actualizarse a sí mismo. En una palabra, la expresión D-M-D' es "en principio", capital: por tanto, hay que mostrar hasta qué punto puede constituirse él mismo como principio de la producción. (ibid., p.253)

El capital es un proto-sujeto, que para mostrarse como tal debe producir sus propias condiciones de existencia (ibid., p.251). En este tránsito, debe lidiar con un sujeto que, a la vez, es puesto por él mismo: el proletariado. Este otro interno, cuya fuerza el capital debe doblegar, convirtiéndolo en un mero accesorio, "cosificando su actividad, expropiando su producto y colonizando su conciencia" (ibid.), tiene la capacidad potencial de revolucionarlo. Por lo cual, para probarse como realidad absoluta, debe subordinar la realidad material del trabajo, produciéndola como su propio presupuesto. Recién allí el capital deviene realmente lo que era como forma en su figura general (Arthur, 1993, p.162; Arthur, 2004, p.10-11 y 52-53).

Aquí es donde Arthur introduce el paralelismo entre el capital y la Idea hegeliana. Ambos deben sumergirse en el mundo de la otredad para comprobar que son sujetos en el sentido pleno; uno frente al trabajo vivo, el otro frente a la Naturaleza. Así como el capital debe subordinar el mundo de la producción, en el que debe probarse como sujeto absoluto apropiándose del trabajo del proletariado, requisito para doblegarlo en la lucha de clases, así el Concepto debe separarse de sí en la Naturaleza, para conformarla a su imagen y semejanza (Arthur, 2005, p.255). Retornar, desde este otro a su propio seno, será lo que demuestre lo que hasta allí es su carácter potencial. Pero aquí es donde Arthur funda, también, la diferencia entre la dialéctica materialista y la hegeliana. Mientras que la Idea detenta la capacidad para subsistir en sí, para fundarse, el capital *puede* no hacerlo. Escribe Arthur: "Desdichadamente para el capital, no puede actualizarse a sí mismo y conquistar todas sus presuposiciones de existencia tan fácilmente como la Idea hegeliana supone. La verdadera realidad es material" (Arthur, 1993, p.164). Con lo cual, mientras que la Idea es capaz de manifestarse en la Naturaleza, penetrando en ella y retornando a su seno, el capital debe, para eso, derrotar a la clase obrera para ponerla como su propio presupuesto, mediando



este proceso la lucha de clases. De ahí que, siguiendo el planteo de Arthur, si el capital es sujeto, es porque consiguió vencer a la clase obrera. La lucha de clases resulta entonces el momento en el que el capital se decide como sujeto, comprueba si su condición de proto-sujeto se realiza plenamente. En resumidas cuentas, la lucha de clases debe ser puesta por el capital como una de las fases del proceso en el que se recorre a sí mismo. Como tal, no se encuentra presupuesta en él. En principio, se trata de una determinación que puede serle exterior al capital, que puede bloquear su constitución como sujeto.

Lo que Arthur soslaya es que el análisis de las formas de valor no puede prescindir del contenido material que determina que las mercancías vayan al cambio. Y este contenido material es el atributo específico que tiene el trabajo que se representa como el valor de las mercancías: estar organizado de forma privada e independiente. Arthur acierta al afirmar que el capital, en la exposición de Marx, se presenta en la circulación como D-M-D'. Ahora bien, esta presentación, y su posterior retorno a la esfera de la producción para mirar la explotación de la fuerza de trabajo como la fuente oculta de la diferencia D-D', no debe hacernos perder de vista la determinación que hace de las mercancías objetos cambiables, objetos desdoblados como valores de uso y valores. Esta determinación, otra vez, debe buscarse en la forma en la que está organizado el trabajo social bajo el modo de producción capitalista, es decir, como trabajos privados e independientes (Iñigo Carrera, 2004, p.4-5). El capital, entonces, no debe saltar a la órbita de la producción para encontrar su contenido material; el capital es ya su contenido material, es valor que se valoriza y, como tal, resultado de un determinado modo en el que la humanidad organiza la producción de su vida. Justamente porque Arthur se plantea que el capital, como forma, debe conquistar su contenido subordinando a la producción, es que ve al trabajo como un otro, como un obstáculo que el capital debe enfrentar para constituirse como sujeto. Creemos que las siguientes palabras de Iñigo Carrera respecto del trabajo de Rubin se ajustan perfectamente al desarrollo de Arthur:<sup>3</sup>

Y como el cambio no le aparece presuponiendo contenido alguno de trabajo social al que solo le falte manifestarse como tal en él, sino como la inmediata transformación en iguales de trabajos concretos y privados como tales, y que luego la generalización del cambio de las mercancías por dinero transforma esos trabajos privados en sociales, le parece que la “despersonalización o igualación” que experimenta así el trabajo concreto al “socializarse”, lo transforma en abstracto. Rubin se representa así la doble determinación del trabajo materializado en las mercancías en su proceso de producción mismo como trabajo concreto y privado, y trabajo abstracto socialmente necesario (al que solo le resta manifestarse como

---

3 De hecho, Arthur reconoce la influencia que el trabajo de Rubin ha tenido sobre el suyo (Arthur, 2004, p.41).



tal socialmente necesario en el cambio), como una *reducción* o transformación del primero en el segundo a través de la circulación. (Iñigo Carrera, 2004, p.308-309)<sup>4</sup>

Tal y como afirma Iñigo Carrera, el trabajo materializado en las mercancías es el que se representa como su valor, y es allí en donde debe buscarse el contenido de la forma en la que circula. Por lo tanto, el capital jamás puede tener que demostrar su condición de sujeto adueñándose de la órbita de la producción, porque se encuentra determinado como capital por esta órbita. Solo se puede concebir al capital como un sujeto que debe probarse como tal al doblegar al trabajo si se separa a este último de su modo de existencia bajo el capitalismo.

El procedimiento de Arthur, consistente en *llegar* al trabajo tras comenzar por la forma de valor como abstracción que se pone a sí misma, supone, para nosotros, una fractura entre el capital y su contenido material, toda vez que para devenir sujeto absoluto la relación social general sustantivada debe impedir que el sujeto que se le contrapone en la órbita de la producción le impida reproducirse. Diversos autores destacan las dificultades de esta posición (Rosdolsky, en Murphy y Mustapha, 2007, p.191; Starosta, 2017, p.167 y 176; Postone, 2006, p.91, 95, 240, 246, 391, 396; Bonefeld, 1995, p.190). Las siguientes palabras de Albritton, introduciendo un texto de Postone sobre Lukács, las resumen:

Él [Postone: R.S.] llega a esto argumentando que, en *El Capital*, el sujeto histórico es el propio capital entendido como “estructura alienada de mediación social” y no el proletariado, como proponía Lukács. Al establecer al proletariado como sujeto histórico, Lukács involuntariamente hace del capitalismo un problema de formalismo, en el cual la forma-valor está separada del valor de uso y del proletariado. Esto naturaliza el valor de uso, de modo que el proletariado se convierte en un sujeto transhistórico que se libera de un formalismo históricamente específico superpuesto. (Albritton 2003, p.XV)

El punto es que el capital, como sujeto, constituye a sus personificaciones. Éstas no poseen un resto no subsumido o una potencia para bloquearlo – o superarlo – que no esté puesta por su mismo movimiento, porque en ese caso el capital no las constituiría sino que les sería, al menos parcialmente, exterior. Tras señalar algunos de los obstáculos con los que tropieza la argumentación de Arthur, expongamos qué papel juega la lucha de clases en tanto momento de la reproducción del capital.

4 Dice Arthur: “el contexto de la determinación del trabajo como abstracto es claramente el de la práctica del *intercambio*. Implícitamente, este es considerado como intercambio de mercancías producidas por el capital, pero esto no altera el hecho de que la determinación relevante es el carácter del intercambio en tanto ‘abstracción real’ de la existencia de mercancías como productos diferenciados procedentes de trabajos concretos” (Arthur, 2004, p.41).

## La determinación de la lucha de clases

Werner Bonefeld critica aquellos enfoques que afirman que el capital es el sujeto porque, según él, esta perspectiva postula una lógica del capital que existe para sí y *posteriormente* se encarna en la acción de las clases en lucha. De este modo, aparecen según Bonefeld dos realidades: una bajo la que se mueve el capital, y otra que encarna esta existencia trascendental, este movimiento para sí más allá de los sujetos, la de la lucha de clases (Bonefeld, 1995, p.187-188). Miremos más de cerca si comprometerse con la afirmación de que el capital es el sujeto concreto de la vida social en el capitalismo implica necesariamente esta separación.

Como afirmamos a la hora de objetar el planteo de Arthur respecto del capital como sujeto pendiente de realización, el contenido material del valor que se valoriza radica en la forma en la que se encuentra organizada la producción y el consumo social, esto es, en la organización del trabajo social por la mercancía. Ahora bien, el intercambio de mercancías que está presupuesto en la valorización del valor es aquel que tiene lugar entre el poseedor de la fuerza de trabajo, por un lado, y el del dinero, por el otro. Condición de lo cual es la separación del productor directo de sus medios de producción. Por lo cual, el capital, en su movimiento, no solo pone esta separación sino que la presupone (Marx, 2006, p.700-701).

Como en toda compraventa de una mercancía, la relación entre las personificaciones de ambas es una antagónica. Para el caso de la fuerza de trabajo, el comprador quiere entregar la menor cantidad de valor por el valor de uso que adquiere, mientras que el vendedor, que lleva al mercado un no valor de uso para sí, quiere entregar la menor cantidad de valor de uso de su mercancía a cambio de la mayor cantidad de valor posible. Sin embargo, ambos polos de la relación detentan los mismos derechos jurídicos como poseedores de mercancías. “Tiene lugar, aquí, una *antinomía*: derecho contra derecho, signados ambos de manera uniforme por la ley del intercambio mercantil. Entre derechos iguales decide la *fuerza*” (Marx, 1999, p.283).

De esta manera, en la compraventa de la fuerza de trabajo interviene la fuerza: el obrero intenta entregar la menor cantidad de aquel no valor de uso para sí que personifica de manera consciente y voluntaria, a cambio de la mayor cantidad de valor; el capitalista, por el contrario, quiere entregar la menor cantidad de valor posible a cambio de la mayor cantidad del valor de uso que adquiere, valor de uso que consume en la esfera de la producción, en el proceso de trabajo. Pero, recordemos, este intercambio de equivalentes tiene supuesta la separación del trabajador de las condiciones para el ejercicio de su trabajo, lo cual le otorga al capitalista la posibilidad de imponer su fuerza en él. El obrero es un trabajador libre respecto de cada capital individual, pudiendo definir de forma voluntaria a cuál desea venderle su fuerza de trabajo, pero es un trabajador forzado para el capital en su conjunto. De ahí que deba competir con el resto de sus pares para encontrar un comprador para ella, so pena de verse incapacitado de reproducirse

materialmente. Esto le otorga al capitalista individual la potestad de comprar la mercancía fuerza de trabajo por debajo de su valor de manera sistemática (Marx, 1999, p.361 y 364).<sup>5</sup> Lo cual implicaría, desde el punto de vista del capital en su conjunto, la aniquilación progresivamente acelerada de su fuente de valorización (Marx, 1999, p.320; Iñigo Carrera, 2004, p.6).

Dado que los obreros poseen una relación antagónica entre sí a la hora de vender la mercancía que poseen, el único modo de que en la circulación esto no implique la venta de la fuerza de trabajo individual por debajo de su valor, y con ella la aniquilación de la fuente de valorización del valor, es que establezcan una relación de solidaridad, que actúen como clase imponiéndole al capital las condiciones para la compra de la fuerza de trabajo. Dice Marx:

Para “protegerse” contra la serpiente de sus tormentos, los obreros tienen que confederar sus cabezas e imponer *como clase* una ley estatal, una *barrera social* infranqueable que les impida a ellos mismos venderse junto con su descendencia, *por medio de un contrato libre con el capital*, para la muerte y la esclavitud. (Marx, 1999, p.364)

Pero así como los obreros ejercen una relación consciente y voluntaria de solidaridad producto de su competencia como vendedores de fuerza de trabajo, los capitalistas, personificaciones del capital, hacen otro tanto. Así como la relación de competencia entre los obreros individuales se realiza como su contrario, para no perecer en el intercambio individual de su mercancía, así mismo los capitalistas, como personificaciones individuales de capitales de igual carácter, “tienen que confederar sus cabezas” consciente y voluntariamente para actuar como un solo comprador de fuerza de trabajo, impidiendo que ésta se venda por encima de su valor. Con esto, “la fijación de una jornada laboral normal es, por consiguiente, el producto de una guerra civil prolongada y más o menos encubierta entre la clase capitalista y la clase obrera” (Marx, 1999, p.361). La compraventa de la fuerza de trabajo por su valor se realiza determinando a las personificaciones que intervienen en el intercambio como *clases sociales*: la clase obrera y la clase capitalista (Postone, 2006, p.300-301). La lucha de clases, entonces, es la forma concreta específica que toma el intercambio que permite valorizar al valor (ibid., p.357-358).

El valor de la fuerza de trabajo está constituido por la cantidad de trabajo social que se representa en la suma de los valores de uso que ésta debe consumir para estar en condiciones de reproducirse (y reproducir a los, en principio, futuros vendedores de fuerza de trabajo). Ahora bien, el consumo de la mercancía que adquiere el capitalista se lleva a cabo en el proceso de trabajo, que es también de

5 Lo cual se agudiza porque el capital determina de forma regular a una parte de la clase trabajadora como sobrante para sus necesidades (Marx, 2004, p.759-808).

valorización. El capitalista pagó por ella y, como toda mercancía, le pertenece. Sin embargo, si el capitalista moviliza en un cierto período de tiempo una mayor cantidad de fuerza de trabajo que aquella que el obrero está en condiciones de reponer en ese plazo, aniquila su fuente de valorización. Si el capitalista extiende la duración de la jornada laboral o intensifica el trabajo sin reconocerlo en el salario, la consume más rápido que lo que ella tarda en reponerse, la agota. Pero el capital individual adquirió su mercancía y pretende hacer uso de ella, pues lo asiste su condición de comprador; se hizo de un valor de uso y le pertenece durante todo el período pautado, por lo cual, desde su punto de vista, la jornada laboral equivale a las veinticuatro horas del día. Del otro lado, el obrero, como vendedor, enajena su fuerza de trabajo por un cierto período de tiempo por un determinado salario. Reclama, entonces, de acuerdo al derecho que lo protege como vendedor, que se consume tanto de su valor de uso como se puede reponer con su salario.

En la compraventa de la fuerza de trabajo por su valor se encuentra supuesta, entonces, la fijación de la duración de una jornada laboral normal, fijación que se resuelve a través de la actuación de ambas personificaciones como clases sociales antagónicas. Nuevamente,

entre derechos iguales decide la fuerza. Y de esta suerte, en la historia de la producción capitalista, *la reglamentación de la jornada laboral* se presenta como *lucha en torno a los límites de dicha jornada*, una lucha entre el capitalista colectivo, esto es, la *clase de los capitalistas*, y el obrero colectivo, o sea la *clase obrera*. (Marx, 1999, p.282)

## **El capital como sujeto y la lucha de clases**

En primer lugar, la lucha de clases realiza una determinación inherente al capital. Es la forma en la que se resuelve la asignación indirecta, esto es, por el valor que se valoriza, de la cuotas, tanto cualitativa como cuantitativamente determinadas, de fuerza de trabajo que demanda la sociedad en un momento particular. Y esta asignación indirecta tiene lugar porque la fuerza de trabajo se vende como mercancía, porque nos enfrentamos a un proceso de producción que es uno de valorización del capital.

El capital no tiene que vencer a la clase obrera en el proceso de producción para certificar su condición de sujeto, y esto por los dos puntos que abordamos en este trabajo. En primer lugar, el capital siempre penetró en el proceso de producción, es la forma en la que se encuentra organizado este proceso mismo como cuota privada del trabajo social.<sup>6</sup> En segundo lugar, la lucha de clases es la forma concreta en la que se relacionan dos clases de personificaciones, la clase obrera – representante de la *mercancía* fuerza de trabajo – y la clase capitalista. Por lo

---

6 Por lo demás, Marx (2006, p.391, 401 ss.) afirma que ya en la cooperación simple el proceso de producción inmediato se encuentra organizado por el capital.

cual, nuevamente, la organización del trabajo social (el conjunto de relaciones sociales que tiene la humanidad para desarrollar su metabolismo con la naturaleza a través del trabajo), por la relación social objetivada que se pone en marcha a sí misma es la que determina la existencia de la lucha de clases. De ahí que ésta sea su portadora, la forma concreta en la que este realiza su movimiento enajenado (Postone, 2006, p.302 y 344).

Ahora bien, cuando afirmamos que el movimiento del capital se realiza a través de la lucha de clases – de lo cual se sigue que no hay capital sin lucha de clases –, no sostenemos que exista una lógica del capital que la lucha de la clase obrera *luego* viene a personificar. En este sentido, seguimos a Iñigo Carrera, quien escribe:

La forma de mercancía que toma la relación social general en el modo de producción capitalista lleva en sí la disolución de todas las relaciones directas de interdependencia personal, sustituyéndolas por relaciones indirectas de interdependencia general respecto de las cosas (...) Y es esa misma organización autónoma general la que solo puede realizar sus propias potencias tomando forma concreta a través de una relación social general directa que subsume a las que determinan a cada clase, la lucha de clases (...) Por lo tanto, en esencia, la lucha de clases es la acción consciente y voluntaria colectiva de alcance universal que realiza la organización del trabajo social de manera directa, como forma concreta específica de realizarse su organización inconsciente general por la acumulación de capital (Iñigo Carrera, 2004, p.6-7)

La lucha de clases realiza una determinación que no tiene otra forma de existir más que a través de su curso. Por lo cual, no se trata de que exista el capital, por un lado, y la lucha de clases por el otro, como si fuese posible abstraer a uno de la otra. El capital existe como relación social enajenada a través de la acción consciente y voluntaria de sus clases de personificaciones, de forma inmanente a ellas, ni antes ni sin ellas. No existe *primero* el capital y *posteriormente* la lucha de clases. El capital consiste en la organización inconsciente general del trabajo, organización que toma forma en la acción consciente y voluntaria de los individuos que determina. Por lo cual, otra vez, no existe capital sin lucha de clases, como tampoco clases sociales que saquen la potencialidad de su acción desde fuera de la relación social general.

## Conclusiones

El objetivo general del presente escrito ha sido mostrar que la lucha de la clase obrera es una forma portadora del proceso de valorización del valor. De este modo, sostener que el capital es el sujeto concreto de la vida social bajo el modo de producción capitalista nos obliga a encontrar en su movimiento enajenado la determinación que convierte a la clase obrera en el sujeto histórico portador de su superación. De ahí que nos planteáramos realizar la crítica a un enfoque que,

aunque coincide en mostrar al capital como el sujeto concreto de la sociedad capitalista, sostiene que el trabajo constituye un sujeto-otro respecto de él, al cual el capital debe doblegar para adquirir el atributo de sujeto absoluto.

La crítica en cuestión acompañó el desarrollo de Arthur allí donde reproduce el movimiento de la *forma valor*. Mostramos que el propio Arthur hace explícito que se aleja de Marx allí donde éste comienza por la forma en la que se organiza el trabajo que se representa como la aptitud de cambio de sus productos, para sostener que el análisis del movimiento de las mercancías debe comenzar abstraendo del trabajo que las produjo para penetrar en él una vez que la forma valor se hubo desplegado hasta devenir capital. Es esta abstracción la que autoriza a Arthur a afirmar que el proceso de la forma valor posee ya un movimiento para sí que debe penetrar en la producción. De ahí que insistiéramos en que la forma valor posee siempre ya un contenido material: la organización del trabajo social como conjunto de trabajos privados mutuamente independientes. Por eso es que el capital no debe penetrar en la producción para devenir el sujeto absoluto del modo de producción capitalista; el capital es trabajo enajenado, trabajo cuya organización está portada en sus productos.

Frente a la teoría de Arthur, planteamos que la lucha de clases es la forma en la que una sociedad, que carece de una organización directa del modo en el que serán descargados los distintos trabajos útiles concretos necesarios a su reproducción, resuelve que la mercancía que oficia como fundamento de la valorización del valor, la fuerza de trabajo, se venda por su valor. Así, la lucha de clases es la forma concreta que toma la acción de las personificaciones de las mercancías capital y trabajo, la cooperación entre miembros de clases de personificaciones y su respectivo antagonismo (cooperación que, vale decir, es la figura en la que se realiza su contrario, la competencia entre vendedores de fuerza de trabajo y entre compradores de la misma). Por lo cual, en ella se encuentra supuesta la separación de los productores de las condiciones objetivas necesarias para desenvolver su trabajo, es decir, se encuentra supuesta la circulación de la fuerza de trabajo como *mercancía*. Y es este hecho, a su vez, el que indica que la organización de la unidad de la producción y el consumo social se realiza a través de trabajos privados y mutuamente independientes. De ahí que la lucha de clases tenga como presupuesto la organización del trabajo social por el valor, y luego por el valor que se valoriza a sí mismo, el capital.

No se trata, entonces, de que la lucha de clases – y la de la clase obrera en ella – sea una barrera al movimiento enajenado del capital, sino una de las formas en las que discurre. De lo que se trata, sí, es de encontrar en su movimiento como sujeto enajenado la necesidad de su superación, para fundar en ella la acción revolucionaria de la clase obrera sin acudir a un afuera de la relación social que le otorgue las potencias para superarla. En resumidas cuentas, se trata de hacer de la clase obrera un sujeto histórico producto de ciertas relaciones sociales, y

no de hacer depender ese estatuto de un resto exterior a las relaciones sociales transitorias que le dan sentido.

## Bibliografía

- ALBRITTON, Robert; SIMOULIDIS, John (eds.). *New Dialectics and Political Economy*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2003.
- ARTHUR, Christopher. Hegel's *Logic* and Marx's *Capital*. In: MOSELEY, Fred (ed.). *Marx's Method in Capital*. New Jersey: Humanities Press, 1993. p.63-87.
- \_\_\_\_\_. *The New Dialectic and Marx's 'Capital'*. Leiden: Brill, 2004.
- \_\_\_\_\_. De la crítica de Hegel a la crítica de capital. In: BÁEZ, Mario Robles (comp.). *Dialéctica y Capital: Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2005. p.229-256.
- BELLOFIORE, Riccardo. Lost in translation: once again on the Marx-Hegel connection. In: MOSELEY, Fred; SMITH, Tony (eds.). *Marx's Capital and Hegel's Logic: A Reexamination*. Leiden: Brill, 2014. p.164-188.
- BELLOFIORE, Riccardo; REDOLFI RIVA, Tommaso. The *Neue Marx-Lektüre*. Putting the critique of political economy back into the critique of society. *Radical Philosophy*, 189, 2015, p.24-36.
- BONEFELD, Werner. Capital as subject and the existence of labour. In: BONEFELD, Werner et al. (eds.). *Open Marxism: Emancipating Marx*. v.3. London: Pluto Press, 1995, p.182-212.
- COLLETTI, Lucio. *El marxismo y Hegel*. 1.ed. México: Grijalbo, 1975 [1969].
- ÍÑIGO CARRERA, Juan. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2004.
- MARX, Karl. *El capital*. Tomo I. v.1. 1.ed. México: Siglo XXI Editores, 1999 [1867].
- \_\_\_\_\_. *El capital*. Tomo I. v.3. 1.ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004 [1867].
- \_\_\_\_\_. *El capital*. Tomo I. v.2. 1.ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006 [1867].
- \_\_\_\_\_. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse): 1857-1858*. 1.ed. México: Siglo XXI Editores, 2011 [1941].
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Werke*. Band 23. Berlin/DDR: Dietz Verlag, 1962. p.11-802.
- MOSELEY, Fred; CAMPBELL, Martha (eds.). *New Investigations of Marx's Method*. New Jersey: Humanities Press International, 1997.
- MOSELEY, Fred; SMITH, Tony (eds.). *Marx's Capital and Hegel's Logic: A reexamination*. Leiden: Brill, 2014.
- MURPHY, Timothy; MUSTAPHA, Abdul-Karim (eds.). *The Philosophy of Antonio Negri. Revolution in Theory*. v.II. London: Pluto Press, 2007.
- MURRAY, Patrick. *Marx's Theory of Scientific Knowledge*. New York: Humanity Books, 1990.
- \_\_\_\_\_. La necesidad del dinero: cómo Hegel ayudó a Marx a superar la teoría del valor de Ricardo. In: BÁEZ, Mario Robles (comp.). *Dialéctica y capital: elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2005. p.37-62.



- POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social*. 1.ed. Madrid: Marcial Pons, 2006 [1993].
- REICHEL, Helmut. *Zur logischen Struktur des Kapitalbegriffs bei Karl Marx*. Frankfurt: Europäische Verlagsanstalt, 1970.
- REUTEN, Geert; WILLIAMS, Michael. *Value-form, and the State: The tendencies of accumulation and the determination of economic policy in capitalist society*. London: Routledge, 1989.
- ROBLES BÁEZ, Mario. *Dialéctica y capital: elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2005.
- SEKINE, Thomas. The Dialectic, or logic that coincides with economics. In: ALBRITTON, Robert; SIMOULIDIS, John (eds.). *New Dialectics and Political Economy*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2003. p.120-130.
- SMITH, Tony. *The Logic of Marx's Capital: Replies to hegelian criticisms*. Albany: Suny Press, 1990.
- STAROSTA, Guido. Fetichismo y revolución en la teoría marxista contemporánea: una evaluación crítica de la *Neue Marx-Lektüre* y el *Marxismo Abierto* en clave metodológica. *Izquierdas*, 37, dic. 2017, p.162-190.

## Resumen

El presente trabajo aborda la lectura que realiza Christopher Arthur del vínculo entre la constitución del capital como el sujeto de la vida social bajo el capitalismo y la lucha de clases. A partir de la crítica a sus posiciones, pretenderemos mostrar que la lucha de clases no es una determinación autonomizada del capital, sino uno de sus momentos: aquel que regula las condiciones de la compraventa de la fuerza de trabajo. Así, afirmaremos que el capital no debe probarse como sujeto doblegando algo que en principio puede obstruirlo, puesto que es, desde siempre, trabajo enajenado.

**Palabras-clave:** Capital; sujeto; lucha de clases; fuerza de trabajo; Christopher Arthur.

## Abstract

The present work deals with Christopher Arthur's reading of the link between capital as the subject of social life under capitalism and class struggle. Starting from the critique of his positions, we intend to show that the class struggle is not an autonomous determination of capital, but one of its moments: the one that regulates the conditions of Purchase and Sale of Labor-Power. Thus, we will affirm that capital must not constitute itself as a subject by bending something that in principle can obstruct it since capital is always already alienated work.

**Keywords:** Capital; subject; Class Struggle; Labor Power; Christopher Arthur.